

UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA PARA LA PARTICIPACIÓN EN LA CULTURA.

MSc. Gladys Rodríguez González

*Universidad Camilo Cienfuegos, Carretera Varadero, km 31/2,
Matanzas, Cuba.*

INTRODUCCION.

En correspondencia con la dirección del Estado y la aplicación de la política pública para el desarrollo cultural, en 1981 comienzan a realizarse en el municipio de Rodas, provincia de Cienfuegos, las Jornadas de la cultura en el mes de octubre y en homenaje a Camilo y Che, existiendo una primera identificación de los habitantes con la política que posibilitaba la satisfacción de necesidades individuales de modo general. Sin embargo, los procesos de la cotidianidad arrojaban una inminente contradicción entre el interés oficial y la identificación ciudadana con la política porque se trataba de gestar un proceso cultural que es un acto creador y reproductor de una herencia simbólica particular de un determinado grupo humano. Las direcciones provinciales y municipales del sistema de la cultura comenzaron entonces una orientación hacia la búsqueda de marcos socio-culturales acordes a cada localidad de manera que en la celebración de la nueva tradición sugerida y diseñada por el Estado para el encuentro cultural, se reconocieran necesidades, hábitos, identidades, símbolos y significados propios que favorecieran el acercamiento afectivo y emocional entre ciudadanos y política pública.

Así comenzaron a cambiar los motivos de las Jornadas de la cultura rodense por los diferentes meses del calendario. La presupuesta tradición se dedicó desde 1981 hasta 1986 a Raúl Suárez Martínez –mártir de las luchas locales y expedicionario del Yate Granma-, a Reinaldo León LLeras –mártir rodense caído en el asalto al Palacio Presidencial, al verano, etc.

La ejecución de la política cultural cubría sólo aspectos parciales de un problema y no lograba la legitimización con los actores sociales de la región por cuanto no reflejaba el desarrollo socio-cultural comunitario y ofrecía como tradición cultural un espacio sin significantes auténticos, sin sedimento existencial –rasgo predominante de las tradiciones humanas – a partir de su incoherencia con el campo representacional de la comunidad sobre lo local.

Ante las necesidades de la cotidianidad y de la identidad local, el Museo municipal fundado en 1983 inicia estudios de caracterización y propone hacia 1986 la introducción de un motivo “esencialmente local” para el encuentro cultural. La Jornada de la cultura rodense se ubicó finalmente y durante 14 años (hasta el 2000) en el mes de noviembre, alrededor del 16 –día del nacimiento de un reconocido bolerista e instrumentista rodense, Rey Díaz Calvet, quien desarrolló su infancia y su juventud en la localidad, fundó una academia de música y marchó a La Habana donde logró desarrollar su obra y difundir los discos más importantes. De los archivos del museo fue rescatada su pieza antológica “Me gustas” que servía como difusión al cónclave cultural anual. La definición museológica tuvo evidentemente un sesgo por las líneas directivas de la política cultural de la Revolución, dirigida en lo fundamental a la potenciación de los procesos artísticos y literarios para la formación ideológica de las masas y la elevación del nivel cultural a través de la apreciación del arte - en su función social, como mensaje desde el espíritu del creador, que tiene diferentes lenguajes según la concepción de la imagen artística y sirve a la expresión de la cultura de una comunidad dada. Constituía una tendencia revitalizar valores artísticos locales para el diseño de las Jornadas de la cultura. Los municipios hurgaron en su historia cultural para identificar personalidades del arte y la literatura que tuvieran cierto reconocimiento nacional y dedicar a ellas la nueva tradición. No le fue difícil a Lajas por ser la tierra del Benny Moré y contar con sucesores de la órbita del son, quedando su Jornada caracterizada a la luz del mito local y nacional. Sin embargo, Rodas era otro caso: Rey Díaz Calvet apenas se recordaba por las nuevas generaciones y tanto el pueblo cabecera como el municipio no habían sido ni son especialmente cultores del bolero y en las representaciones sociales este género suele ser asociado a lo nacional. La Jornada de la cultura mitificaba a una figura que no representaba la esencia de su identidad cultural y no albergaba significación social. Mientras, las direcciones

del Sistema oficial de la cultura expresaban plena complacencia por el exitoso ejercicio de la política cultural y consideraron el hallazgo museológico como indicador de crecimiento de la cultura local. La comunidad asistía al cónclave popular con el entusiasmo que presuponen las fiestas callejeras heredadas de la cultura española, y se hacía todo, menos cantar boleros y recordar a Rey Díaz Calvet.

Durante los primeros 10 años el cantor emigrado asistía a su pueblo natal en ocasión de la Jornada y realizaba una peña cultural en el Museo municipal, los amantes de la música tradicional cubana se reunían en la instalación y se interpretaban las piezas más gustadas. Al morir en La Habana el bolerista rodense, se trasladaron sus restos al cementerio municipal y las peñas en el evento anual le rendían entonces homenaje póstumo.

La observación de estas contradicciones en torno a la Jornada de la cultura rodense como evento local más importante introducido por la Revolución, reiteró la pregunta que sirvió de hilo conductor a la investigación realizada durante los años 90: ¿cuáles son los contenidos del campo representacional de lo rodense? Entre los años 1994 –2000 se llevó a cabo un diagnóstico del entorno sociocultural y en una primera caracterización del territorio definimos que Rodas es un asentamiento del orden de las culturas fluviales. Su nacimiento se inscribe dentro del boom azucarero decimonónico cienfueguero, cuando los capitales matanceros y habaneros establecían negocios azucareros en las cuencas más fértiles de los ríos en su desplazamiento hacia la región central de la Isla. El Damují – primera cuenca en importancia dentro de la provincia,- nace en Lajas y desarrolla su curso de 62 kms hasta la bahía de Cienfuegos atravesando el municipio de Rodas. Todo el devenir histórico rodense en la vida económica, política y sociocultural ha estado en estrecha relación con su peculiar geografía. La cabecera del municipio está enclavada en La Boca, lugar donde el Damují se encuentra con su afluente más importante, de manera que esta comunidad queda rodeada por dos potentes brazos – “los

brazos de Damohin” (M. Pérez-Beato, 1942: 33). Siguiendo toda la cuenca se localizan múltiples sistemas cavernarios con el pertinente desarrollo de una flora y fauna singular. La vida cultural de la población ha estado profundamente marcada por la presencia del río y sus cavernas” (Programa cultural del municipio, 1998), pues el primer elemento para la conformación de la vida de una comunidad es su entorno físico desde donde parten los primeros reflejos para la adaptación y creación cultural. “La zona se caracteriza por un modo de vida campesino muy dependiente de los fenómenos que ocurren en el río y sus alrededores; las tradiciones, costumbres, arquitectura, decoraciones y modos de vestir expresan el espíritu campesino y fluvial” (idem).

La práctica cultural institucionalizada desde los años 80 ha sido orientada por los dictados oficiales de los centros provinciales - desde donde no se alcanzaba ver el río. La vida cotidiana expresaba cada vez mayor contradicción con las formas diseñadas por el sistema institucional de la cultura. A pesar de los obstáculos y prohibiciones la gente continuaba sus baños en el río, sus pesquerías ilícitas y paseos en botes sin licencia. El río se había convertido en un importante embalse de agua para la agricultura sureña en la provincia, controlado desde la ciudad de Cienfuegos, mientras Rodas quedaba detrás de las compuertas con los nuevos peces sembrados y el consiguiente traslado de las poblaciones ribereñas hacia edificios multifamiliares alejados de cualquier naturaleza fluvial.

En esos años de período especial el país promovió el pensamiento profesional para la búsqueda de soluciones al nuevo contexto social, se gestó dentro del sistema de la cultura el trabajo por proyectos y programas que debían partir de la experiencia y la participación de todas las instancias oficiales y grupos asesores de la comunidad. A pesar de la aparente apertura, los documentos elaborados respondían más a los intereses de la burocracia y el aún pretendido glorificado perfeccionismo del desarrollo institucional. La comunidad seguía siendo un objeto de estudio para la eficacia política y no un ente activo de su propia vida. Además, ya se contaba con años de tradición en el homenaje

“popular” a Calvet. De esta manera la Jornada de la cultura rodense siguió siendo ratificada dentro del Programa de desarrollo cultural del municipio como homenaje al bolero, considerando también, que hubiera significado una ofensa al bolerista local - aún vivo- el cambio de motivo del evento anual, por lo que implicaba un compromiso personal.

Durante esos años realizamos un estudio de las fuentes documentales (anexo 1) que arrojan la historia de la cultura local y aplicamos técnicas de recopilación de información a través de métodos de investigación (anexo 2 y 3), pudiendo comprobar que la referencia fundamental de la representación sobre lo local se relacionaba con el río, los peces y las lechuzas (anexo 4). El pueblo había iniciado su fundación con una fonda de paso a las orillas del Damují, perteneciente a un español de nombre Francisco Suparo González a quien todos pronto comenzaron a llamar “Pancho Lechuza”, debido a su rostro redondo, de pómulos salientes, barba espesa y su costumbre de andar por las noches los caminos en busca de alimentos para su establecimiento” (Cté Pro-Día del Rodense, 1952); la fonda era visitada por los viajeros que se dirigían a La Habana, pues estaba ubicada justamente en el Camino Real que conducía a la capital de la Isla, y “en la frondosa ceiba que le daba amplia y abundante sombra, habitaba un sinnúmero de estas aves agoreras que identificaban al poblado desde sus propios orígenes. Estas razones explican que el primer nombre del poblado haya sido el de “El Lechuzo”” (idem).

A partir de los datos obtenidos en la investigación sobre los referentes locales, el proyecto de rediseño de la Jornada de la cultura rodense definió como motivo central del evento la Corrida de la trucha, debido a que: 1) la trucha es el elemento de las representaciones sociales sobre lo local que más pervive en la organización cotidiana de la comunidad, pues no desapareció como especie al ser represado el río y se mantiene su comercio ilícito para el consumo en los hábitos alimentarios; 2) las corridas de la trucha se realizan espontáneamente en la vida cultural de la comunidad y son reconocidas en sus representaciones

sobre lo local; 3) la historia cultural de la comunidad arroja una larga tradición de competencias deportivas en relación con la naturaleza: torneo de caballos, de toros, del pato, de gallos, de cerdos, de perros, de pesca; 4) las otras especies del entorno local consideradas dentro de las referencias sociales sobre la cultura no abundan en el territorio debido a los cambios en el medio ambiente; 5) es pertinente la ubicación del evento local hacia los meses de noviembre-diciembre para evitar la desestructuración en una tradición con 14 años de vida.

El proyecto de rediseño de la Jornada de la cultura rodense se conformó en reuniones de análisis y planificación con los departamentos de programación y programas culturales de la Dirección municipal de cultura, bajo la asesoría del consejo asesor para la cultura – líderes naturales y profesionales de otras ramas, expertos en la realización y apreciación del quehacer cultural local. La idea del proyecto fue recibida con aprobación y produjo en los participantes altos niveles de cooperación. Se pudo comprobar que el proyecto correspondía a una necesidad sentida en la comunidad y su puesta en práctica se enmarcaba en los procesos de democracia cultural que caracterizaron la dirección de la cultura cubana en los años 90. El momento de la intervención –finales de los 90 - coincide con la designación de un nuevo Ministro de Cultura, Abel Prieto (en 1998), en un Ministerio de gran estabilidad desde su fundación en 1976. En los años 80 se había iniciado en el pensamiento occidental una profunda discusión en torno a la dimensión cultural del desarrollo y se introdujo como discurso cultural en América Latina hacia finales de la década y asociado a la problematización de los fenómenos de la identidad cultural.

Descripción de la propuesta presentada:

La información obtenida en el proceso de investigación permitió argumentar la instrumentación del proyecto cultural comunitario para el rediseño de la Jornada de la cultura local, considerando a la naturaleza, y en especial, su primer habitante en el entorno -el río- centro de la vida cultural comunitaria y motivo

permanente de intercambio cultural; el evento rodense se ubicaría hacia la primera semana de diciembre cuando comienzan los aires fríos y convocaría provincialmente a la Corrida de la Trucha con premios significativos de \$1000.00 pesos a la captura de la mayor cantidad de ejemplares y \$500.00 pesos a la captura de mayor tamaño, a partir de reglamentaciones que debería establecer el INDER municipal. Se introducirían como espectáculos de lucimiento y competencia la romería fluvial y el triatlón: clavado + natación de 400mts + carrera de maratón con bicicletas; además, la cucaña y el palo ensebado. En todas estas ofertas estaría presente el son, el bolero, la décima, la salsa, como expresiones típicas de la música popular en el territorio.

La intervención en el diseño de la tradición comenzó en el año 2000 a través del método de investigación-acción-participativa para la configuración del programa de actividades en el evento. Se introdujeron en el marco de la Jornada de la cultura rodense actividades de homenaje, premiación y exhibición de los contenidos socioculturales arrojados por el estudio (anexo 5). En el plan de actividades culturales para el año se diseñaron acciones que facilitarían la intervención para encauzar convenientemente el proceso de desarrollo cultural de la comunidad y la aplicación de las políticas culturales, entre ellas, la inauguración de una sala de Arqueología e Historia natural en el museo municipal.

La propuesta del proyecto recibió rápidamente a nivel oficial unánime aprobación; algunas abstenciones dentro del Museo municipal se referían a los lazos sostenidos con la familia de Calvet, aunque la nueva visión no excluía las peñas de homenaje y las actividades de salutación a su nacimiento alrededor del 16 de noviembre; contemplaba además la realización de un Festival de participación anual para la interpretación del bolero.

Los detalles del proceso de investigación para la intervención comunitaria se registran en el anexo 6 de la presente monografía con el fin de que los

interesados puedan compartir la experiencia vivida y aportar otras conclusiones al respecto.

Bibliografía:

- Pérez-Beato, M. (1942). **La falacia del idioma indígena**. Ensayo lexicográfico. La Habana: s/e.
- **Programa cultural del municipio de Rodas**. (1998). Dirección municipal de cultura.

ANEXO 1

Listado de fuentes documentales consultadas:

A. Libros de la historiografía local:

1. Comité Pro-Día del Rodense (1952). **Apuntes para la historia de Rodas**. La Habana.
2. Rodríguez Matamoros, M. F. Y C. Borges Sellén (2001). **El arte rupestre en Rodas**. Ensayo. Cienfuegos: Edic. Mecenaz y Edic. Damují (compartida).
3. Rodríguez González, Gladys C. y J. H. Echevarría Fuentes (1998). **Primer acercamiento a la historia del municipio de Rodas en el siglo XIX**. Museo municipal de Rodas. Investigación de Historia Local. Comisión mcpal de Historia Local. PCC Rodas.
4. Ruíz Rojas, M. (1903). **Directorio general del término de Rodas**. Rodas: Imprenta "La Luz".

B. Libros de literatura local:

1. Calatayud Jiménez, J. R. (2001). **En este sitio alguna vez estuvo el mar**. Poesía. Cienfuegos: Edic. Mecenaz.

2. _____ (1992). **Ciudad de cámara**. Poesía. Rodas: Edic. Damují.
3. Delgado, V. A. (2001). **Dos tiempos y una oda para un mismo río**. Premio Poesía Damují 2000. Rodas: Edic. Damují.
4. Font Ortega, E. (1959). **Decenario**. Poemas. Villa Clara: Imprenta Éxitos.
5. García Aday, Cipriano (1994). **Apoteosis del Damují**. Poesía. Rodas: Edic. Damují.
6. García, A. Froebel (2002). **De mi pueblo te cuento**. Rodas: Edic. Damují.
7. Premio de Poesía “Damují 96” (1997). **El primer habitante**. Antología. Rodas: Edic. Damují.
8. Sánchez Pérez, D. (1992). **¡Arre, burrito!**. Poesía para niños. Rodas: Edic. Damují.
9. _____. (2001). **Mañana de fiesta**. Poesía para niños. Cienfuegos: Edic. Mecenaz y Edic. Damují.

C. Publicaciones periódicas:

1. Boletín histórico. Deportivo **“El Damují”** #16, 18 / 1990-91. Equipo de historia de Rodas. Impreso en Taller “Mártires de Cienfuegos”.
2. **“El Cartagenero”**. Mensuario de Cartagena. Año I y II, 1954-55. Cartagena. Rodas.
3. **“El Heraldo de Rodas”**. Publicación trimestral. Año I, II y III, 2001-02-03. Rodas: Edic. Damují.

ANEXO 2

Guía de entrevista en profundidad a pescadores:

Temas-

Zona de residencia.

Tiempo de vida en la comunidad.

Familia de origen, apodo establecido para designarla, razones.

Aprendizaje del oficio, formas habituales de organizarlo, razones. Otras formas en la familia.

Motivación por el oficio, posible significado para él y su familia.

Conocimiento de otros pescadores, cuáles, dónde pescan.

Organización de la pesca en las márgenes de los dos ríos, razones.

Lugares de mayor y menor captura, razones. Lugares por tipos de peces.

La trucha, el guabino, el crisol, otros; significado y valor para la alimentación.

Experiencias de la pesca según peces.

Corridas de peces, características.

Representaciones sobre el pueblo, conocimiento de su historia cultural.

Significado de la Jornada de la cultura.

ANEXO 3

Cuestionario.

Necesitamos de su familia para entender la historia de nuestro pueblo. Responda, por favor, sin necesidad de colocar su nombre. Marque con una cruz en la línea.

1. ¿Conocen ustedes la historia del pueblo?

Sí _____

No _____

Más o menos _____

2. ¿Cuál debe ser el símbolo de Rodas? ¿Por qué?

3. ¿Conocen ustedes que antes el pueblo se llamaba “El Lechuzo”?

Sí _____

No _____

4. El nombre de "El Lechuzo" estuvo originado por: (señalen todas las que consideren correctas).

_____ Las aves del pueblo.

_____ Un hombre que tuvo ese apodo.

_____ Manía de chismoso.

_____ Nombre de la finca donde se fundó el pueblo.

5. ¿Con qué frecuencia comen en la casa peces de río? ¿Cuáles?

6. ¿Cuál de los pescados de río prefieren? (señalen dos).

Crisol _____

Trucha _____

Guabino _____

Otros _____ ¿cuáles? _____

7. ¿Con qué frecuencia va alguien de la casa al río?

_____ Al menos 3 veces en la semana.

_____ Una o dos veces al mes.

_____ A veces, pero casi nunca.

_____ Nunca.

_____ Todos los días.

¿A qué van?

8. ¿Con qué palabras identifican el pueblo de Rodas?

Rocas	turismo	radio
Cuevas	azúcar	son
Desarrollo	puerco	salsa
Bolero	trucha	atraso
Guaguancó	punto gúajiro	pesca

ANEXO 4

Testimonio de Armando Froebel García.

Presentación de ponencia “Desarrollo vs naturaleza”, junio de 1996. Evento de Historia local, Rodas, Dirección municipal de cultura.

“Cada domingo infinidad de jóvenes nos entregábamos a los paseo por el Damují. Disfrutábamos de las delicias del paisaje desde el primer remazo río abajo con destino a Salamandrán; primero con la bella confluencia del Jabacoa, siguiéndole La Pasa – tramo poco profundo, en el que podían admirarse lajas blancas y rojas que cubrían el fondo fluvial, el manantial de Sabino y, a continuación, delatándose siempre por su olor característico, el del azufre, el río Almendrillo, el muelle de Reparador, las fincas Castellanos y Cabrera con sus inmensas arboledas frutales, casi silvestres, y luego , Salamandrán. En el recorrido podían contemplarse hermosas y orgullosas palmas reales, ceibas centenarias, gallardos algarrobos y manigua de todo tipo, donde anidaban y trinaban las aves con la alegría que les proporcionaba la naturaleza. También la jutía conga contaba con un paraíso en estos montes.

La llegada a Salamandrán siempre se efectuaba con gran alegría, pues nos hacía creernos grandes descubridores. Se preparaba el fogón, se buscaba la

leña y luego de armar el campamento, nos disponíamos a explorar cuevas, otros a cazar majaes y jutías, trepar árboles para recolectar frutas o tirar cordeles en espera de la “picada”. Era realmente reconfortante la recreación que nos brindaba la exuberante belleza natural de todo el trayecto hasta el exótico Salamandrán”.

ANEXO 5

Actividades introducidas en la Jornada de la cultura:

Homenaje:

Premio a la fidelidad “Lechuza damujina”.

Noche-homenaje a Rey Díaz Calvet.

Premiación:

Rodeo.

Puerco ensebado.

Carrera de caballos.

Torneo de pesca “Candito Frías”.

Mural de artistas plásticos en la calle.

Festival de interpretación de boleros “Rey Díaz Calvet”.

Corrida de la trucha.

Triatlón.

Palo ensebado.

Concurso de romería fluvial.

Concurso de poesía “Damují”.

Exhibición:

Noche de San Luís.

Paseos río abajo y río arriba en el yate Salamandrán.

Salida de la lechuza.

Exposición de peces.

Guateque campesino.

ANEXO 6

Registro del proceso de intervención:

El nombre de “El Lechuzo” - manera en que llamaban al cuartón antes de ser oficialmente establecido como municipio en el año 1879 - era conocido por el 95% de la muestra encuestada y en todos los casos lo referenciaban con el tono pintoresco y afectivo que se expresa en el tratamiento de lo local. Otros símbolos culturales reiterados en los datos registrados también se asociaron a la naturaleza particular del lugar como núcleo primigenio de una cultura fluvial: truchas, crisoles, sinsontes, guabinos, yagrumas, ceibas, almácigos; y río, cueva, arroyo, cañada, puente, botes, redes, pesca, monta...Las técnicas aplicadas a pescadores de riberas y a pescadores de oficio residentes en la localidad dieron información sobre la pesca cotidiana y sobre los cambios que trajo a la naturaleza de las corrientes fluviales la introducción del embalse de agua a partir de los años 80. El análisis de los datos nos permitió establecer que:

- la pesca es una actividad cotidiana y creativa dentro de la vida económica y cultural de la comunidad.
- el nado y el paseo en botes son aficiones populares, practicadas y reconocidas en todo el proceso de desarrollo histórico-cultural.
- la trucha es el pez tradicional de estas aguas que aún perdura en el nuevo ambiente y es apetecido como plato por la gran mayoría; aunque recibió mejores votos el crisol - según se sabe, comida de Reyes,- la trucha es un pez que llega a alcanzar entre 15 y 20 libras y en su temporada de desove se desplaza por todo el cauce del río y su afluente principal; la pesca de este ejemplar se realiza hacia los meses de aires fríos cuando se inicia la

temporada de invierno o está cercana, y en los días de corrida se apresan hasta 30 unidades con carnada.

El conjunto de técnicas aplicadas para la recopilación de información arrojó prioridad al elemento natural sobre la expresión musical en función de la cual se organizó la Jornada de la cultura local durante 14 años. La triangulación de datos desde el análisis de los documentos y los informes de los eventos para la historia cultural del territorio, así como el proyecto de trabajo comunitario en el barrio San Luís, permitieron subsumir que la organización del evento local en relación con el bolero no expresaba objeción explícita, pero en las representaciones de la comunidad vivía la ansiedad no demandada de legitimar los auténticos valores de la historia cultural.

La evaluación de la historiografía local, la literatura y las publicaciones periódicas - como fuentes tradicionalmente confiables para el estudio de la configuración e identificación de los procesos culturales – arrojó el valor del río y sus riquezas naturales para la motivación cultural de los habitantes de la localidad. La observación científica permitió corroborar los datos tomados de las entrevistas y dar terminación a un diagnóstico exploratorio para la reorientación de la política con respecto a los símbolos culturales del pueblo y las posibles representaciones sociales sobre lo local en la organización de la Jornada de la cultura.

Los informantes claves – algunos de los cuales participaban como gestores activos de los procesos culturales en la década del 90 – expresaron con insistencia en los debates organizados por la Dirección de cultura y sus sistema de instituciones, la necesidad de rescatar el carácter fluvial en la vida sociocultural comunitaria. Una de las preocupaciones mayormente registrada estuvo relacionada con la ausencia de un área para el baño fluvial, debido a que el establecimiento del Embalse “Damuji” en los años 80, trajo consigo la obstrucción de la antigua y reconocida “Playita”, escenario de múltiples expresiones culturales de la comunidad. La resistencia cultural produjo la

organización de un área de baño al margen de lo dispuesto por la oficialidad en vistas de su ubicación inadecuada en un lugar anterior al acueducto de la localidad. Esta contradicción abrió una zona de conflicto entre las autoridades locales y los habitantes de la comunidad, así como la imposibilidad de la organización de una oferta cultural en el área proscrita. Uno de los resultados de estos debates fue la argumentación y diseño de una nueva área, que por sus necesidades de inversión no ha sido puesta en práctica. Para la formulación de la propuesta fue elaborado el Proyecto “Parque turístico “Damují”, presentado a las direcciones municipales y provinciales, y aprobado por la Agencia Rumbos, sin conseguir el respaldo material y financiero de las instancias convocadas.

Al término del año 2000 obtuvo significativa relevancia para la respuesta cultural comunitaria, la adquisición – por parte del Gobierno y el PCC – de un yate de motor con capacidad para 40 personas, que revitalizó los paseos por el Damují – río abajo y río arriba – utilizados como medio de comunicación y recreo hasta el año 1943, cuando fue construida la carretera a Cienfuegos.

La rápida respuesta de la comunidad y la oficialidad para el proyecto del Yate “Salamandrán” demostró los significados compartidos en torno a lo fluvial y permitió la introducción de los resultados obtenidos hasta ese momento de la investigación. Alrededor del nuevo proyecto fueron capacitados guías de viaje fluvial con la información obtenida a través del método de la Fenomenología, lo que permitió la rápida difusión de los contenidos hallados en el campo representacional de lo local y el fortalecimiento de los procesos de identificación comunitaria con los capitales simbólicos de la reproducción cultural.

En una etapa de la investigación comenzó a organizarse en el proceso cultural comunitario una interesante y activa gestión en función de la creación e interpretación artística, que motivó la organización de un sistema de eventos competitivos en el transcurso del año natural, dedicados al bolero y la canción, la música mexicana, la música campesina y la declamación. El sistema de festivales artísticos incentivó la creación comunitaria fundamentalmente en el

campo de la música y las expresiones escénicas, fortaleciendo la oferta dentro de la Jornada de la cultura local. Este resultado de la investigación pudo haber sido interpretado como negación de la teoría en torno a la primacía de las representaciones sociales sobre lo fluvial, pero se observaba una estimación considerable hacia las nuevas propuestas desde el espíritu fluvial y una aceptación oficial y comunitaria del nuevo motivo central para organizar el evento local más importante dentro del espectro de tradiciones socioculturales en el contexto de la localidad. El fortalecimiento de los procesos artísticos se debió, a nuestro juicio, a la función social del arte como medio de expresión y desarrollo comunitario. La respuesta estética de la comunidad manifestó la coherencia del proceso cultural desarrollado y los nuevos niveles de participación comunitaria.

La investigación facilitó la elaboración de una Cronología de la Historia de Rodas y un Fechario mensual de la historia política, económica y cultural de la comunidad, cuya información sirvió a la emisión semanal de la Radio-base “La voz del Damují” y la publicación periódica “El Heraldito de Rodas”. Así se logró el acceso por parte de la comunidad a los datos recopilados en el proceso de la intervención.

La Jornada de la cultura rodense adquirió como motivo principal la corrida de la Trucha y la salida de la Lechuza –conga popular organizada por una comunidad en cuyo centro se presenta un bailarín con disfraz de lechuza, resultado de un concurso popular. La corrida de la Trucha se hizo un espacio de captura donde participaban pescadores de Cruces, Palmira y Abreus, además de los habitantes del pueblo; terminando con subasta popular de los ejemplares capturados.

Se produjeron dos resultados no previstos desde las acciones del proyecto de intervención. Por iniciativa de los grupos de creadores y promotores locales fue conformado un diseño para la elaboración en barro de una lechuza-souvenir que sirviera como entrega a visitantes y figuras reconocidas dentro de la labor en el territorio. Las figuras de 8cms se elaboraron en un Taller de la Industria local a

razón de un contrato de compra anual. La entrega de la “lechucita” se convirtió en motivo de encuentro social y muchos de los miembros de la comunidad se las agenciaron para colocar en su vivienda un ejemplar de la producción seriada. A partir de la propuesta del Consejo de la Administración de la Asamblea Municipal del Poder Popular se realizó un convenio con un escultor local para el montaje de una fuente con escultura de una trucha, y quedó erigida en el centro del Paseo principal del poblado de Rodas; es una fuente ornamental con varias salidas de agua, muy cercana a los bancos para el descanso popular, que se ha convertido –por elección comunitaria– en el fondo para la realización de fotografías personales o grupales.

En el momento del cierre de la investigación - año 2003 - la corrida de la Trucha no contaba aún con la participación esperada y apuntamos como posibles causas: la lejanía del lugar en relación con el área para el expendio de cerveza y fiambres, también la música grabada con amplificación de alta potencia; entre otras: la insuficiente difusión y los hábitos desarrollados en las prácticas culturales desde los años 80. Las carencias del período especial y la invasión del mundo simbólico por los efectos de la globalización de la cultura de masas, han convertido a las Jornadas de la cultura local en ferias de catarsis para el consumo popular.